

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez,
Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva
arquitectura hospitalaria para La Habana

**LAS QUINTAS DE SALUD DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES (1884-1930):
UNA NUEVA ARQUITECTURA HOSPITALARIA PARA LA HABANA**

**SPANISH IMMIGRANTS' QUINTAS DE SALUD (1884-1930): A NEW HOSPITAL
ARCHITECTURE FOR HAVANA**

María Victoria Zardoya Loureda
Universidad Tecnológica de La Habana
José Antonio Echeverría,
CUJAE

Susel Zardoya Sánchez
Arquitecta de la Comunidad del municipio 10 de octubre en La Habana
Eillén Vázquez Lavín
Arquitecta de la comunidad del municipio Centro Habana en La Habana

Resumen: Las quintas de salud de La Habana (1894-1930) fueron hospitales construidos por inmigrantes españoles para actividades mutualistas y de beneficencia, muestra de un proyecto nacionalista y regionalista que dio visibilidad a sus logros sociales y a su poder. Un examen arquitectónico revela que son el resultado de la fusión de la tipología de pabellones con la Casa Quinta del Cerro, lo que produjo un tipo hospitalario inédito.

Palabras claves: hospitales, inmigración, sociedades regionales españolas

Abstract: Havana's quintas de salud (1894-1930) private hospitals of Spanish immigrants' mutual benefit societies, were projects of a nationalist and regionalist spirit, making visible these immigrants' rise to power. This critical examination of their architecture reveals that its fusion of the pavilion typology with the morphology of the Casa Quinta of El Cerro produced a new, locally integrated architectural type of hospital.

Keywords: hospitals, immigration, Spanish mutual benefit societies

Fecha de recepción: 05/10/2016
Fecha de evaluación: 23/10/2016

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, una gran cantidad de europeos emigraron hacia América en búsqueda de nuevas oportunidades económicas. Se calcula que en esos años viajó a Cuba poco más de un millón de españoles. Unos vinieron a trabajar en el período de la zafra del tabaco o de la caña, o por un tiempo mayor que les permitió acumular un pequeño capital para regresar, pero al menos la cuarta parte¹ de ellos se estableció definitivamente en Cuba y se integró a la vida de la isla. Según fuentes estadísticas, durante las tres primeras décadas del siglo XX, un décimo de la población que radicaba en Cuba era natural de España. Los inmigrantes españoles se distribuyeron a lo largo del país y se integraron a la sociedad local en todos sus estratos, el de los altos empresarios, el de la mediana y pequeña burguesía acaparando gran parte del sector comercial y las industrias menores, y el de los sectores más humildes, tanto en ámbito rural, vinculados a tareas agrícolas, como en el urbano, en labores de la construcción y del servicio doméstico.

Esta gran masa de inmigrantes sintió la necesidad asociarse para mantener tradiciones identitarias de las diferentes regiones de donde provenían, en búsqueda de unión y protección mutua, y también para ayudar a las comunidades y aldeas de origen. En 1841 los catalanes fundaron la primera sociedad de beneficencia, pero no sería hasta treinta años después que comenzó en La Habana el auge de las sociedades regionales dedicadas a actividades culturales, educativas, benéficas y de recreo.

La sociedad de beneficencia Naturales de Galicia se creó en 1871, al año siguiente, surgió la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola y en 1877 se sumó la sociedad Asturiana de Beneficencia y la Sociedad Vasco Navarra de Beneficencia. Poco tiempo después aparecieron las Sociedades de Beneficencia de Andalucía en 1881, la Montañesa en 1883 y la Castellana en 1885. Una década más tarde surgió la Burgalesa en 1893 y la Balear en 1894.

El cese de la dominación hispana en 1898 no significó el ocaso de esas sociedades. Por el contrario, al quedar privados de muchos derechos civiles, los españoles favorecieron

¹ María del Carmen Barcia Zequeira, "Un modelo de emigración "favorecida", el traslado masivo de españoles a Cuba (1880-1930)", *Catauro. Revista cubana de Antropología*. Año 3, No. 4, (La Habana, 2001), p. 37.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

las actividades en sociedades y con el afán de acomodarse a las nuevas circunstancias, las altas élites de estas colectividades transmitieron su voto de fidelidad a los diferentes gobiernos que se sucedieron. Así, al iniciarse el siglo XX surgieron otras tres, la Murciano-Valenciana en 1902, la Canaria en 1917 y la Aragonesa en 1923,² junto a numerosas asociaciones locales o comarcales, lo mismo en La Habana que en el resto de la Isla, conformadas sobre todo por gallegos, asturianos, castellanos leoneses y canarios, naturales de las regiones de dónde provino la mayor cantidad de inmigrantes. La sociedad Hijas de Galicia nació en 1912, y como su nombre lo indica, fue creada para las mujeres gallegas, quienes por reglamento no podían ni pertenecer al Centro Gallego, ni recibir los beneficios de este como esposas o hijas de su miembros.

Además de las sociedades regionales nacieron varias asociaciones en las que sus socios no se cohesionaron por la región de procedencia. Al elitista Casino Español, fundado en 1869, pertenecían los inmigrantes de mayores recursos económicos. Asimismo en el Centro de Dependientes del Comercio, establecido en 1880,³ sus miembros se agruparon “inspirados en la concepción hermosa de unir a los dependientes del comercio, para los fines plausibles, de su mejoramiento moral y material”⁴ y si bien el reglamento no excluía a los no nacidos en España, fue una sociedad en la que más de la mitad de su miembros eran españoles.

En la medida en que esas instituciones ganaron en organización y poder económico construyeron suntuosos palacios para sus sedes. Los más importantes fueron el Centro de Dependientes del Comercio (1908), el Casino Español (1912), el Centro Gallego (1914), y el Centro Asturiano (1927), los que, emulando con el Palacio Presidencial concluido en 1919, fueron los edificios más majestuosos que tuvo La Habana con anterioridad a la inauguración del Capitolio Nacional en 1929. Aunque Cuba había dejado de ser una

² Dolores Guerra López, *Legado Social de los españoles en Cuba*, Mos-Pontevedra: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S. L, 2008, pp. 70-71.

³ Manuel F. Alfonso, “La beneficencia en Cuba”, *Sanidad y beneficencia de La Habana, Boletín oficial de la secretaría*, Tomo XII, Año 6, (La Habana, 1914), p. 201.

⁴ Lorenzo Beci, “La Asociación de Dependientes del comercio de La Habana”, *Cuba y América*, año VI, número 117, (La Habana, 1902), p. 387.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

posesión española en 1898, la presencia hispana tuvo un emplazamiento protagónico en el nuevo centro de la capital de la joven República, el Paseo del Prado y sus inmediaciones.

La repercusión del asociacionismo regional de la inmigración española en Cuba ha sido objeto de interés en estudios de diferente carácter que han reconstruido ese proceso desde el punto de vista histórico, con valoraciones de su repercusión social, política y económica para España y para Cuba. Sin embargo, sobre la significación urbana y arquitectónica de las edificaciones construidas por esas sociedades, los grandes palacios mencionados constituyen una referencia obligada tanto cuando se analizan los cambios urbanos ocurridos en La Habana, como cuando se habla de las principales construcciones públicas de las tres primeras décadas del siglo XX en Cuba, pero las quintas de salud construidas por esas sociedades en la misma fecha para la asistencia médica de sus asociados, han sido poco atendidas por la historiografía arquitectónica y en general se desconocen sus principales características y valores.

Las quintas de salud

Entre las primeras acciones constructivas que se materializaron en la villa de La Habana apenas unos veinte años después de haberse fundado, estuvo la erección de un hospital edificado con anterioridad a 1545.⁵ Le siguieron otros en el propio siglo XVI y a lo largo del XVII y el XVIII, con sucesivos cambios de emplazamientos, en la medida en que la ciudad se expandía y como consecuencia además de reconstrucciones por razones técnico constructivas.

En todos los casos eran establecimientos asociados a órdenes religiosas que funcionaban como instituciones de caridad para el asilo de personas enfermas sin sostén económico, pues quienes contaban con mínimas condiciones permanecían en sus casas cuando enfermaban, atendidos por familiares o por la servidumbre, con visitas periódicas de un médico. Los hospitales fueron el amparo de los infectados durante las numerosas epidemias que asolaron a la ciudad y a su vez un modo de evitar que contagiaran al resto de

⁵ Joaquín Weiss Sánchez, *La arquitectura colonial cubana*, La Habana-Sevilla: Instituto Cubano del Libro, ICI, Junta de Andalucía, 1996, p. 67.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

la población. Eran estructuras cerradas, organizadas alrededor de patios interiores, que desde el punto de vista arquitectónico respondían a las tipologías conventuales.

Con el desarrollo de la medicina como ciencia se introdujeron nuevas técnicas que no se podían trasladar a las casas de los enfermos.⁶ Fue necesario entonces crear lugares de internamiento para la población de mayores recursos económicos donde pudieran contar con los adelantos de la medicina y además con posibilidades de confort muy superiores a las de los hospitales, cuyas condiciones higiénicas eran deplorables.

Surgieron así durante la primera mitad del siglo XIX casas de salud privadas en las afueras de la ciudad, a las que se les llamó quintas, pues asimilaron elementos de la tipología de las quintas⁷ residenciales que se empezaron a construir en esa misma fecha en el barrio del Cerro, ubicado al suroeste de lo que era la ciudad de La Habana de entonces. Estas villas suburbanas de veraneo de la aristocracia habanera, que después se convirtieron en viviendas permanentes, impusieron una nueva modalidad de casa en Cuba, la vivienda aislada en su emplazamiento, rodeada de portales y jardines, que no dependía necesariamente del patio para su iluminación y ventilación, un tipo que décadas más tarde, ya simplificado, se trasladó hacia el Vedado, asociado a una forma nueva de armar la ciudad, y al igual que en los palacetes de intramuros, en las casas quintas del Cerro, se empleó la sobriedad del neoclasicismo.

La primera quinta de salud que se construyó fue La Sanitaria de Belot, que comenzó a funcionar en 1821. Le siguieron la Quinta Garcini o El Retiro, Quinta del Rey, San Leopoldo, La Marina, La Nacional, San Rafael, Santa Rosa, San Leopoldo, San Antonio, La Marina,⁸ entre otras. Estas nuevas instalaciones contribuyeron al progresivo auge que fue adquiriendo la zona de extramuros y también a la diversificación del repertorio funcional que tuvo la arquitectura habanera durante el siglo XIX.

⁶ Entrevista al Dr. Gregorio Delgado García, Historiador médico oficial del Ministerio de Salud Pública de Cuba, 22 de mayo de 2008.

⁷ Con el término *quinta*, proveniente del mundo romano, se identificaron las casas de veraneo establecidas durante la primera mitad del siglo XIX en las afueras de la ciudad de La Habana, que constituyeron un nuevo tipo residencial diferente a la casa de patio, propia de las zonas compactas. Las quintas se distinguieron por sus portales circundantes.

⁸ Jacobo de la Pezuela. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Madrid: Imp. del establecimiento de Mellado, tomo tercero, 1863, pp. 174 y 175.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Muchos españoles, ya agrupados en sociedades regionales, decidieron tener sus propias quintas de salud, lo que se convirtió en una de las principales motivaciones para integrar esas asociaciones. Se fundaron a partir de la cooperación de los socios a través del pago de mensualidades que permitieron extender los servicios a todos sus miembros, sin recibir subvenciones de los municipios ni del Estado, lo que puso en evidencia el poder de esos inmigrantes y elevó su prestigio. Entre ellas se estableció una especie de rivalidad en cuanto a la majestuosidad de sus instalaciones y a la calidad de su equipamiento médico.

Por razones propias de la función hospitalaria, conformes con las concepciones médicas de esa época, estos sanatorios requirieron de grandes superficies en lo que entonces eran zonas periféricas de La Habana. La barriada del Cerro y áreas aledañas, con su aureola de zona saludable propia para el descanso, fue el lugar seleccionado para el emplazamiento de los nuevos sanatorios.

Este texto se concentra en el estudio de los más importantes: La Purísima Concepción del Centro de Dependientes del Comercio, La Covadonga del Centro Asturiano, La Benéfica del Centro Gallego, y Nuestra Señora de la Candelaria de la Asociación Canaria. Los límites temporales del estudio quedaron definidos por la fecha de construcción de esos hospitales que coincide aproximadamente con el periodo de mayor auge de la inmigración de España a Cuba. (1884-1930).

*Quinta de salud La Purísima Concepción, del Centro de Dependientes del Comercio, 1884-1935.*⁹

Como primer intento para cumplir con sus intereses de beneficencia, en 1881 la Asociación de Dependientes del Comercio contrató una casa de salud en España,¹⁰ para enviar a sus socios costeándoles el pasaje, opción que duró poco tiempo debido a las dificultades para el traslado de los pacientes, por lo que sus miembros prefirieron tener una clínica propia en La Habana. Con ese propósito adquirieron en 1884 una casa en la calle Alejandro Ramírez, en una zona del Cerro apenas poblada entonces. El 3 de agosto de ese

⁹ Hoy Hospital Clínico Quirúrgico de 10 de octubre.

¹⁰ HISTORIA DEL HOSPITAL DOCENTE CLÍNICO QUIRÚRGICO “10 DEL OCTUBRE”, Taller de Imprenta del Hosp. Doc. C. Q. 10 de octubre, s/a, s/f., p. 3.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

año se inauguró con el nombre de La Purísima Concepción,¹¹ la primera de las casas de salud de los centros regionales españoles en Cuba. Con posterioridad esta asociación fue adquiriendo propiedades colindantes para construir nuevas edificaciones en un progresivo proceso de ampliación.

La construcción de la quinta se produjo a lo largo de más de cuatro décadas, hasta llegar a abarcar el extenso terreno comprendido entre la calle Alejandro Ramírez, por donde tuvo su acceso primitivo, la antigua Calzada de Jesús del Monte, hoy Calzada de 10 de octubre y la Calzada de Buenos Aires. Este dilatado período de tiempo condicionó la variedad de sus pabellones, tanto en dimensiones y cantidad de pisos, como en su expresión.



Sobre las bondades de esta instalación la prensa afirmaba en 1902, “Nada falta en ese riquísimo Sanatorio: ciencia, cuidados, atenciones, comodidades exquisitas, alimentación escogida, higiene, pulcritud, amplios departamentos, aires puros...”¹² De los primeros edificios de la Quinta Dependiente construidos entre 1884 y 1900, el Edificio

¹¹ José Varela Zequeira, “Las casa de salud de La Habana”, *Cuba y América*, Volumen VI, No.114. (La Habana, 1902), p. 167.

¹² Beci, op. cit. año 6, número 117, p. 390.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Peñalver, para la administración, el Zorrillas, el García-Tuñón, y el primer pabellón Romagosa,¹³ no quedan vestigios.



Los pabellones se identificaron con el nombre de los diferentes presidentes que tuvo la Asociación de Dependientes del Comercio y también con el de algunos de los benefactores y directores del hospital. Entre 1913 y 1919 se construyeron seis nuevos pabellones, el Gómez Gómez, el Francisco Palacios, el Quesada, el primer Bernardo Moas, el Pons y el Pérez Pérez, que se caracterizan por sus pórticos perimetrales conformados por elegantes columnas clásicas.

Durante la presidencia del señor Avelino González, de 1925 a 1927, se dio un nuevo impulso a la quinta. Se construyó la Capilla y los pabellones José Estrada, Avelino González, Juan Aedo e Ignacio Llambias. La última etapa constructiva se produjo entre 1930 y 1935, cuando se erigieron el Martínez Domínguez, y se reconstruyó el Zorrillas, el Bernardo Moas, el García Tuñón y el Romagoza. A lo largo de la década de los años

¹³ Expediente por el Presidente de la Asociación de Dependientes, obras en la Quinta La Purísima Concepción, La Habana, 4 de mayo de 1906, Archivo Nacional de Cuba, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 105 D, Expediente 3313.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

cincuenta se adicionaron instalaciones complementarias dedicadas a laboratorios¹⁴ y servicios, en las que se empleó el lenguaje de la arquitectura del Movimiento Moderno.

*Quinta de salud La Covadonga, del Centro Asturiano, 1895-1931.*¹⁵

En 1886 el Centro Asturiano contrató los servicios de tres casas de salud, La Quinta del Rey, La Benéfica y La Integridad Nacional.¹⁶ En septiembre de ese año se apropiaron también de la Casa de Salud Garcini, pero más tarde decidieron tener una única instalación y para ello el 4 de abril de 1895, Don Manuel Valle, entonces presidente de esa institución, compró una extensa finca en la Calzada del Cerro, la antigua quinta de recreo de Doña Leonor Herrera. El día 19 de ese mismo mes se realizó el acto de colocación de la primera piedra¹⁷. Dos años más tarde, el 15 de marzo de 1897, en plena de guerra de independencia, se inauguró con el nombre de Quinta La Covadonga, la más grande de todas las casas de salud de las sociedades regionales españolas en Cuba, en un terreno de 22 hectáreas con “...frondosos árboles, amplias avenidas y jardines deliciosos, lagos amenos y panorámicos”,¹⁸ ubicado en un espacio intermedio entre el crecimiento hacia el sur y hacia el suroeste que iba teniendo La Habana, rodeada de zonas que comenzaban a urbanizarse en aquellos años.

A la Quinta La Covadonga se accede por la Calzada del Cerro, importante vía de comunicación, por donde comenzó a circular el tranvía en 1900. Es un conjunto de carácter extendido, muy generoso en áreas exteriores. En su conformación se aprecia una voluntad de jerarquización funcional y de estratificación de edificaciones según su importancia. Consta de un bloque principal, el Edificio Asturias, ubicado en el punto central y más elevado del conjunto, frente al parque Manuel del Valle y veintidós pabellones relacionados entre sí por la avenida central orientada al norte, y otras secundarias que se entrecruzan formando una trama urbana regular. Los pabellones están separados por plazas o pequeños

¹⁴ *Calzada de 10 de octubre # 130, Asociación de Dependientes del Comercio*, La Habana, 6 de febrero de 1951, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 106 D, Expediente 21893.

¹⁵ Hoy Hospital Clínico Quirúrgico Salvador Allende.

¹⁶ J. Isern, J., “De aquí y de allá. De ayer y de hoy”, *Carteles*, año 38, No. 9, (La Habana, 1957), p. 87.

¹⁷ Alfonso, op. cit., Tomo XII, año 6, p. 182.

¹⁸ A. González Curqueo, “El centro Asturiano”, *Cuba y América*, mayo-junio, (La Habana, 1903), p. 14.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

parques en los que existen bancos, luminarias, monumentos y abundante vegetación en grandes jardines con diseños geometrizados.



Los pabellones de la Quinta Covadonga son elegantes bloques, en su gran mayoría de un solo nivel, rodeados de portales delimitados por barandas de hierro en todo su perímetro, con su fachada más larga orientada al norte. Los accesos se encuentran ubicados en las fachadas más angostas y se jerarquizan con pequeñas escalinatas, necesarias además para salvar las irregularidades del terreno. Desde el punto de vista formal predomina un eclecticismo moderado, de fuerte raíz clásica. La horizontalidad de los pabellones se enfatiza por la continuidad de cornisas y pretiles, que solo se interrumpen con el frontón del acceso.

La Quinta Covadonga también se construyó a lo largo de poco más de tres décadas, atendiendo a los avances de la salud y en dependencia de las posibilidades económicas del Centro. Al inaugurarse en marzo de 1897, contaba con tres pabellones, el Manuel del Valle, el Ramón Argüelles y el Rafael García Márquez. Le sucedió el edificio Buenos Aires y luego los pabellones Asturias y el Bango, ubicados en el eje rector del conjunto. En el propio año 1897 se construyó el Saturnino Martínez.¹⁹ De estos primeros pabellones no ha llegado nada al presente.

¹⁹ Expediente del señor Rafael García Márquez construcciones en la Quinta Covadonga, La Habana, 7 de mayo de 1900, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 10526.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Los edificios más antiguos de los que existen hoy se construyeron entre 1903 y 1907 bajo la dirección de los Maestros de Obras Gregorio García²⁰ y Gabriel Roselló²¹, el nuevo Pabellón Bango destinado a Cirugía y los pabellones Ramón Pérez, Juan Bances Conde, Manuel A. García, José García García y Benito Celorio, con dimensiones mucho mayores que los primitivos, de aproximadamente unos 25 m de frente por 60 m de fondo. Estas tempranas edificaciones establecieron los elementos que identifican a los pabellones de la Covadonga, bloques porticados perimetralmente, levantados sobre un pequeño sótano, con una escalinata al frente que señala su acceso.



Su planimetría también es casi típica, una sucesión de habitaciones a ambos lados de un pasillo central. Son edificaciones simples, con la decoración propia del neoclasicismo en las que se destaca la notable esbeltez de sus columnas, construidas con hierro fundido. En 1910 el arquitecto Luis García Nattes estuvo a cargo de la ampliación de la Capilla²² y de la construcción del pabellón más suntuoso en la historia de la Quinta, el Maximino

²⁰ Expediente del Señor Juan Bances. Presidente del Centro Asturiano sobre la construcción de dos casetas para sala de espera en la casa de salud La Covadonga, La Habana, mayo 1905, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 23524 (13248), Manuel García interesando licencia para construir un pabellón en Cerro 659, La Habana, 13 de junio de 1907, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 13246.

²¹ Maximino Fernández s/ licencia para fabricar en el interior de la casa de salud Covadonga un Pabellón de tuberculosos, La Habana, 1904, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 32995.

²² Proyectos para obra de ampliación de los edificios de la capilla y el Pabellón Bances Condes en la Quinta Covadonga, del centro asturiano, Calzada del Cerro, 659, La Habana, mayo de 1910, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 70209.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Fernández Sanfeliz²³ y en 1911 se inauguró el pabellón José Inclán para conmemorar el 25 aniversario de la creación del Centro Asturiano.



Entre 1912²⁴ y 1920 se produjeron cambios sustanciales en la Covadonga. Fueron reconstruidos los primitivos edificios Manuel Valle y Ramón Argüelles, con dimensiones que triplicaban las originales y además se construyeron tres nuevos, según proyectos del arquitecto José Ricardo Martínez, quien en 1912 realizó un primer diseño de pabellones de dos pisos, sin portales, inspirados en los palacios del renacimiento, pero estas propuestas fueron desestimadas.²⁵ Dos años más tarde el mismo arquitecto, siguiendo los rasgos establecidos por los ya existentes, elaboró los proyectos que si se construyeron, los que conformaron un conjunto monumental que incluye el parque Manuel Valle delimitado por cuatro edificios simétricos de plantas rectangulares, de 1480 metros cuadrados cada uno,²⁶ rodeados de espaciosos portales, el José Ma. Villaverde, el Fernández Riaño, el González Prado y el Fernández Llano, y en 1915 dirigió la reforma y ampliación del pabellón Bangó

²³ Expediente promovido a virtud de denuncia del 5º teniente de Alcalde sobre obras sin licencias en la calzada del Cerro 659, La Habana, mayo de 1907, ANC, Fondo de Urbanismo Legajo 94 C, Expedientes 55012 y 35125.

²⁴ Solicitud de licencia del Sr. Manuel A. García, como presidente del Centro Asturiano para remover el techo del pabellón Ramón Pérez de la Quinta Covadonga, La Habana, mayo de 1912, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 68707.

²⁵ Solicitud de licencia para construir un nuevo pabellón de enfermedades infecciosas, La Habana, 16 de septiembre de 1912, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 68384.

²⁶ Solicitud de licencia del Sr. Manuel A. García, como presidente del Centro Asturiano para la construcción de un pabellón en la Quinta Covadonga, La Habana, abril de 1912, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expediente 66760.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

y de otras edificaciones.²⁷ El Libro de Oro Hispano-Americano describía la Quinta Covadonga en 1917 de este modo: “En medio de un jardín que recuerda los jardines clásicos de Roma, se levantan los 18 modernos pabellones que componen este establecimiento soberbio...”.²⁸ En 1919 se construyó el nuevo edificio Asturias para la administración y se reconstruyeron varios pabellones.

El último gran crecimiento en la quinta se produjo entre 1925 y 1931- al mismo tiempo en que se construía el Centro Asturiano frente al Parque Central-, con la reconstrucción y ampliación de varios inmuebles y la edificación de los pabellones Dionisio Peón Cuesta, Genaro Pedroarias Villoslada, Maximino Fernández González, Agustín de Varona, Antonio Suárez, Simón Corral y el Manuel Díaz Muñiz, el único de dos niveles de este conjunto y además otros edificios de servicios.

*Quinta de salud La Benéfica, del Centro Gallego, 1894-1943.*²⁹

El Centro Gallego también quiso crear y administrar su propia Quinta de Salud, por lo que en 1894 adquirieron La Benéfica, para inaugurar su sanatorio.³⁰ A partir de 1895 comenzaron a ampliar y mejorar sus condiciones y al igual que la Asociación de Dependientes del Comercio, compraron poco a poco los terrenos inmediatos a la propiedad inicial, llegando a alcanzar toda el área comprendida entre las calles Concha, Acierto, Arango y Ensenada.

A diferencia del resto de las quintas, los pabellones de La Benéfica no contaban con portales perimetrales y no se identificaron con nombres de presidentes y benefactores como las otras, sino con números. El conjunto se conformó con edificios neoclásicos de dos pisos, elevados sobre sótanos de diferentes alturas según la pendiente del terreno. En su interior estaban divididos en tres crujías, una central que servía de galería desde la que se accedía a las laterales que contenían las habitaciones.

²⁷ José M. Villaverde sobre obras de ampliación y reformas en el Pabellón Bangó, Quinta Covadonga, La Habana, enero de 1914, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo, 94 C, Expedientes 54218-73879 y Vicente F. Riaño, reformas en Quinta Covadonga, La Habana, mayo de 1915, ANC, Fondo de Urbanismo Legajo 94 C, Expediente 69700.

²⁸ Libro de Oro Hispano-Americano Cuba, París, Madrid, Buenos Aires, New York: Editorial Hispano Americana, volumen I, 1917, p. 347.

²⁹ Hoy Hospital Clínico Quirúrgico Miguel Henríquez.

³⁰ Alfonso, op. cit., Tomo XII, año 6, p. 194.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana



En 1886 se concluyó la Capilla de la Quinta, un edificio para lavadero con secado a vapor y un pabellón destinado a enfermedades infecciosas. La capilla de planta cuadrada, con evidentes alusiones a la Villa Rotonda, fue construida también sobre un sótano, con un espacio central coronado por una cúpula de 7.50 metros de diámetro y un altar circular dedicado a velar a los cadáveres. En 1902 en La Benéfica, además de los socios del Centro Gallego, recibían atención miembros de las sociedades de Beneficencia Gallega, la Balear y la Francesa y otras cuatro más por contratos especiales.³¹



El Dr. Manuel F. Alfonso describió La Benéfica en 1914 como “... el Sanatorio (...) cuya vista sorprende agradablemente al visitante, no solo por la magnificencia de sus edificios, sino por los jardines y arbolados que la circundan, haciendo más puro y

³¹ Varela Zequeira, op. cit., Volumen VI, No. 114, p, 167.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

vivificante el aire que allí se respira.”³² Contaba entonces con ocho pabellones, además salones de cirugía y un gabinete dental. Tiempo después se construyó el edificio administrativo de cuatro niveles y dos décadas más tarde la Unidad Quirúrgica, en 1943, con un diseño que dejaba atrás las decoraciones historicistas, expresión de un momento de tránsito hacia la llamada arquitectura moderna.

La Quinta La Benéfica ha sido muy transformada. De lo construido durante el periodo objeto de estudio de este trabajo solo quedan en pie estos dos últimos edificios, la Administración y la Unidad Quirúrgica, y su bella portada por la calle Concha.

*Quinta de salud Nuestra Señora de la Candelaria, de la Asociación Canaria, 1919-1927.*³³

La Asociación Canaria fue fundada en 1906, y en ese mismo año estableció una Casa de Salud con 40 habitaciones en la antigua residencia del Conde de San Ignacio.³⁴ Después de varios cambios de posibles emplazamientos a lo largo de una década en busca de mejores condiciones para la actividad asistencial, compraron una finca llamada “La Mora”, mucho más al sur, con una extensión de 337000 metros cuadrados. En febrero de 1919, se inició la construcción del Sanatorio de la Asociación Canaria con el nombre de “Nuestra Señora de la Candelaria”. La Quinta Canaria, como se le conoció, quedó exactamente ubicada en el Km. 7 de la Calzada de Bejucal, vinculada a una de las arterias principales del sur de la ciudad de La Habana, zona prácticamente despoblada en aquellos momentos.

Evidentemente esta quinta siguió el modelo establecido por La Covadonga, La Benéfica y La Dependiente. Está formada también por un conjunto de pabellones que se comunican entre sí mediante un entramado de calles, regido por una avenida principal de doble vía con separador central. Alrededor de cada edificio existe un área verde delimitada por aceras, con luminarias y bancos.

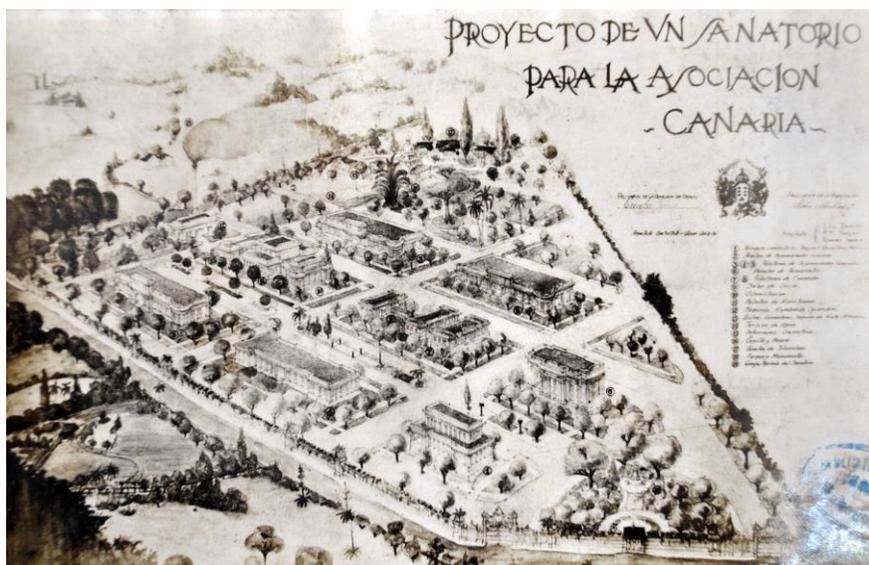
³² Alfonso, op. cit. Tomo XII, año 6, p. 195.

³³ Hoy Hospital Psiquiátrico "27 de Noviembre"

³⁴ Alfonso, op. cit., Tomo XII, año 6, p. 207.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana



El crecimiento de la Quinta Canaria se desarrolló en un período de tiempo más reducido que sus antecesoras. En su historia constructiva se distingue una etapa inicial durante la cual se edificó el primer edificio Administrativo, los pabellones Domingo León, y el Pérez Pérez y los edificios de talleres y cocinas. Entre 1922 y 1927, en apenas cinco años y bajo la firma del mismo arquitecto, Ramiro Ibern,³⁵ fue construida la mayoría de los edificios de la Quinta Canaria, por lo que el conjunto es muy uniforme y sus edificaciones guarden una gran similitud entre ellas.

Los pabellones de la Canaria responden a un eclecticismo de inspiración clásica en los que no aparecen otros historicismos, con excepción de la Capilla. Son bloques porticados de un solo nivel, conectados con las aceras a través de escalinatas. Se utilizaron portales dórico-toscanos, con columnas cilíndricas y de sección cuadrada en los extremos, y columnas simples o pareadas. Como fue propio de la década de los años veinte del pasado siglo, se emplearon los pretilos con balaustradas pétreas. Tienen plantas rectangulares en H, U o doble O y su distribución interior, también se realiza a partir de una galería que distribuye a ambos lados las habitaciones.

³⁵ N. P. Asociación Canaria, La Habana, noviembre de 1924, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 41 B, Expediente 18137; N. P. Asociación Canaria, La Habana, 5 de diciembre de 1925, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 41 B, Expediente 18322; Asociación Canaria, La Habana, septiembre de 1925, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 41 B, Expediente, 9052; Domingo León, La Habana, 30 de abril de 1920, ANC, Fondo de Urbanismo Legajo 41 B, Expediente, 75641; N.P. Asociación Canaria, La Habana, 1925, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 41 B, expediente 9141.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

La capilla, inaugurada en 1933, se convirtió en el centro espiritual de la colonia canaria en Cuba y en ella se asumieron actividades extra hospitalarias que acentuaron la importancia de la quinta para esta comunidad pues fue el lugar en el que se desarrolló gran parte de las actividades sociales de los isleños,³⁶ quienes no contaron con una sede para su desempeño.

Trascendencia urbana y arquitectónica de las quintas de salud de las sociedades regionales españolas

Desde el punto de vista urbano las quintas de salud de las sociedades regionales españolas tuvieron una importancia significativa en el cambio de imagen acaecido en La Habana con el nacimiento del siglo. Fueron concebidas como grandes parques públicos arbolados que evadían la compacidad de la ciudad heredada, vinculadas a las zonas de desarrollo hacia el sur a partir de las nuevas posibilidades del transporte público. Para una Habana que se descompactaba a inicios del siglo XX, las quintas constituyeron espacios abiertos, con parques urbanos interiores, que fueron causa y efecto a la vez del progresivo crecimiento que tuvo la ciudad en esa dirección.

Su diseño estuvo regido por principios académicos. Así, la avenida principal constituyó el eje rector de la organización de cada conjunto. En todos los casos ese eje se conecta directamente con una vía importante de la ciudad de La Habana, La Covadonga con la Calzada del Cerro, La Dependiente con la Calzada de Jesús del Monte, La Benéfica con la Calzada de Concha, y la Quinta Canaria con la Calzada de Bejucal.

Las quintas se ubicaron en terrenos con una topografía ligeramente accidentada lo que propició recorridos con visuales variadas y además excelentes condiciones climáticas para el desarrollo de sus funciones, lo que minimizó el inconveniente de las distancias a recorrer propio de la tipología hospitalaria de pabellones.

³⁶ En Cuba se le llamaba isleños a los que provenían de Islas Canarias.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana



Asimilando la experiencia de los paseos del siglo XIX y el gusto por los objetos suntuosos de los palacetes y quintas residenciales neoclásicas, en las Quintas de salud se emplearon bancos, fuentes, luminarias y esculturas en armonía con un cuidadoso diseño de los espacios exteriores en los que predominó el área verde. Deben destacarse además sus verjas y portadas monumentales, de las que lamentablemente quedan hoy solo la de La Bénéfica y la de la Quinta Canaria.



En todos los casos existen aceras que bordean los pabellones lo que facilita la circulación peatonal dentro del conjunto. Asimismo, a pesar de que surgieron en momentos

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

en que el automóvil no tenía el protagonismo actual, el diseño de las circulaciones vehiculares y de las áreas para parqueo sigue siendo eficiente.

En el Congreso Panamericano de salud celebrado en la capital cubana en 1901 algunos participantes declararon que las casas de salud de La Habana eran un tipo original del que no había otros ejemplos en América.³⁷ En esa fecha en la Dependiente, la Covadonga y la Benéfica se atendían en total unos 35 000 socios, población mayor que la de muchas ciudades cubanas de entonces, lo que es un índice del impacto social de esas instalaciones, que si bien se construyeron para los inmigrantes españoles, en ellas fueron atendidos, aunque en menor cuantía, pacientes cubanos y de otras nacionalidades.

Desde el punto de vista arquitectónico, considerando la calidad de sus edificaciones, estas quintas, en particular La Covadonga, fueron las instituciones de salud más importantes de Cuba durante las dos primeras décadas del siglo XX. Si se tiene en cuenta que en 1917 se terminó el primer pabellón de mampostería del Hospital General Calixto García,³⁸ de carácter estatal, cuando ya en ellas existía más de una docena de sólidos y elegantes pabellones en cada una, se puede tener una idea de la significación de estos sanatorios en aquellos años. Probablemente el Hospital General Calixto García, haya tomado como referencia y modelo a superar a las quintas de las sociedades regionales españolas. Otro hospital a considerar para hacer esta afirmación es el Hospital Reina Mercedes, ubicado entonces en la manzana comprendida por 23, 21, J, y L en el Vedado, pero por su tamaño no competía en trascendencia con ellas.

Al analizar estas instalaciones en relación con el desarrollo de las tipologías hospitalarias, las quintas estudiadas se corresponden cronológicamente con las tendencias internacionales prevalecientes en el momento en que se establecieron, basadas en la necesidad de aire puro para una vida sana. Son grandes conjuntos, con un peso muy significativo del área verde, compuestos por pequeñas unidades aisladas especializadas. Las proporciones de los pabellones, la separación entre ellos y otros aspectos relacionados con la planimetría son similares a sus contemporáneos en otras latitudes. Sin embargo, aunque

³⁷ Varela Zequeira, op. cit., Volumen VI, p.164.

³⁸ El Hospital Nacional Número Uno, inaugurado en 1896 con el nombre de Hospital Militar Alfonso XII, contaba con barracas de madera hasta 1917, fecha en que cambió su nombre por Hospital Nacional Calixto García.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

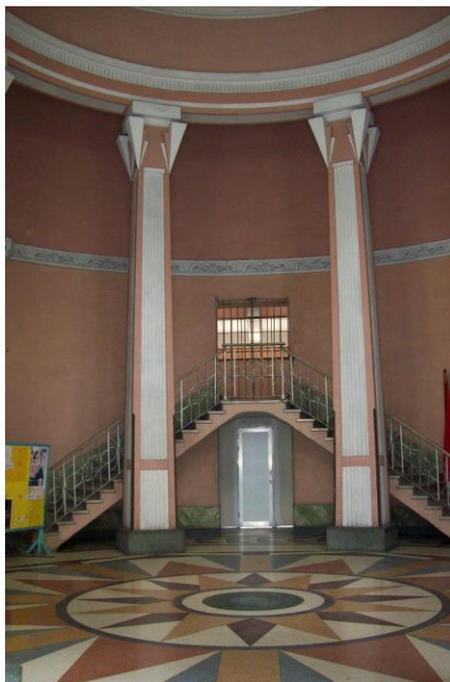
todos se corresponden con la concepción del hospital de pabellones con circulaciones al aire libre, las quintas de salud habaneras son el resultado de la simbiosis entre este tipo hospitalario y el de las casas quintas residenciales, desarrolladas inicialmente en el Cerro, las casas de descanso de la aristocracia criolla establecida durante la primera mitad del siglo XIX, que servirían de punto de partida del tipo de vivienda que predominó mucho después en el Vedado y en otras zonas de la ciudad. Las distingue, en general, la presencia de galerías porticadas, casi siempre perimetrales, las que les otorgan un carácter excepcional desde el punto de vista tipológico.



Estas quintas fueron tempranos ejemplos del tránsito del neoclasicismo al eclecticismo y contribuyeron a la propagación del gusto por la decoración propio de ese lenguaje. Cuando se analiza el proceso de construcción de los pabellones de La Covadonga se tiene una muestra representativa de cómo se produjo la evolución estilísticas de la arquitectura en La Habana de esos años, desde las sencillas decoraciones continuadoras del neoclasicismo decimonónico, con el uso de columnas y rejas de hierro a inicios del siglo XX, hasta las profusas ornamentaciones eclécticas de finales de los años 20. Su capilla, hoy desaparecida, manejó elementos neogóticos, como era lo usual en las edificaciones religiosas. En la Quinta La Dependiente también se puede apreciar esa evolución, en este caso con pabellones de dos y tres pisos. Pero en esta existe además un ejemplar del Art Decó y otro del llamado neocolonial, estilos en boga en La Habana de la década de los años treinta.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana



Tuvo una primera capilla neogótica desaparecida y una segunda, que si ha llegado al presente, que de igual forma se inspiró en motivos medievales, en este caso neo románicos. De igual forma La Benéfica ejemplificó las modalidades eclécticas de esos años, aunque las sucesivas modificaciones que ha sufrido impidan apreciar hoy un conjunto unitario. Se destaca en esta instalación el uso del lenguaje del Monumental Moderno en la unidad Quirúrgica como elemento singular. En la Quinta Canaria, por haber sido construida en un período de tiempo más corto, prácticamente a lo largo de solo una década, existe una gran unidad que se corresponde con el empleo de los principios compositivos y los motivos decorativos clásicos dentro del eclecticismo, ya maduro, que se desarrolló a lo largo de los años veinte en La Habana. Su capilla merece ser comentada por sus vitrales y su techo de armaduras de madera, inspirado en la arquitectura de ascendencia hispano mudéjar propia de la etapa temprana del período colonial.

Al igual que en el diseño de las sedes de sus sociedades, en la construcción de las quintas de salud intervinieron arquitectos de prestigio, de los pocos que existían en La Habana en aquel entonces, quienes ofrecieron respuestas adecuadas desde el punto de vista expresivo, funcional y técnico constructivo, con un particular cuidado en los aspectos climáticos.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Los estudios de arquitectura comenzaron en Cuba en 1900. Así, durante las primeras décadas del siglo XX empezó a sentirse la presencia de profesionales ya egresados en la Isla junto a otros graduados en el extranjero, lo que contribuyó a otorgarle a la capital cubana un nuevo empaque a partir de la presencia de edificaciones con una escala y magnificencia inéditas, entre las que se encuentran las quintas analizadas.

En los pabellones más antiguos trabajaron Maestros de Obras cubanos graduados en la Escuela Profesional junto a arquitectos titulados en el extranjero, entre los que se destacan José Toraya,³⁹ quien diseñó el primer pabellón de la Covadonga, Tomas Mur⁴⁰ arquitecto de La Dependiente durante la etapa inicial de su construcción, y Eugenio Raynieri Sorrentino,⁴¹ responsable de la primera ampliación de La Benéfica en 1904, tras ganar un concurso que se realizó a tal efecto.⁴² José Ricardo Martínez, Decano de la Facultad de Ciencias y Letras en la década de los años veinte, fue el proyectista de los edificios que delimitan el parque Manuel del Valle de la Covadonga. Merece mencionarse que Pedro Martínez Inclán, considerado el primer urbanista de Cuba, trabajó en la Quinta Canaria, junto a Ramiro Ibern y Luis Dedirot. A inicios de la década de los años cincuenta realizaron proyectos para La Dependiente arquitectos renombrados como Max Borges Junco, quien diseñó el edificio para laboratorios y remodelaciones y ampliaciones de pabellones existentes, Luis A. Morales y de Cárdenas a cargo del proyecto de un gimnasio y Víctor Morales en una cafetería y una barbería, todos dentro de la firma Morales y Compañía,⁴³ una de las más reconocidas y prolíficas del país.

Desde el punto de vista técnico constructivo en estas quintas se emplearon las técnicas y materiales más avanzados del momento. Sus pabellones fueron ejemplos prematuros del uso del hormigón armado en losas monolíticas fundidas *in situ*. Asimismo se destaca la temprana inclusión de detalles con fines sanitarios como el empleo de

³⁹ Proyectista del Hotel Sevilla (1908).

⁴⁰ Proyectista de la sede de la sede del Diario de la Marina (1904) y de la Lonja de Comercio (1908).

⁴¹ Proyectista del Palacio de Villalba (1879). Formó parte del primer claustro de la carrera de Arquitectura. En colaboración con su hijo, Eugenio Raynieri Piedra, elaboró el proyecto para un Palacio Presidencial que comenzó a construirse en 1912, antecedente del Capitolio Nacional.

⁴² "La Benéfica. Sus obras", *El Hogar*, julio, (La Habana, 1904), p. 9.

⁴³ Nueva Planta 10 de octubre Cda. # 130, Asociación de Dependientes del Comercio, La Habana, 1953, ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 106 D, Expediente 24475.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

“ángulos redondeados para evitar la acumulación de gérmenes nocivos”,⁴⁴ y las hidráulicas sin porosidad y el uso de muebles sanitarios, lavamanos con desagües en las habitaciones, bañaderas esmaltadas, inodoros con tanques de losa, urinarios, vertederos de hierro y fregaderos. La prensa destacó tales innovaciones. Merecen citarse comentarios sobre los avances tecnológicos de la casa de salud La Covadonga, de la que se decía en 1901:

*Cuanto se diga en elogios del nuevo Departamento de Cirugía con que ha enriquecido sus ya notables edificios la poderosa Asociación Asturiana, ha de ser pálido comparado con la realidad, pudiendo asegurarse que no se encuentra nada mejor en las casas de salud del extranjero...*⁴⁵

Asimismo, en 1906 se afirmaba “Los instrumentos han sido adquiridos en Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos y son de los mejores y más modernos que se conocen”.⁴⁶

Llama la atención que la mayoría de los pabellones de las quintas se elevaron sobre altos pódium para salvar los desniveles de los terrenos donde fueron emplazados. Se combinó así la intención de realzar la prestancia de esas edificaciones con los requerimientos funcionales necesarios para su funcionamiento. En La Benéfica, La Dependiente y La Covadonga estos espacios varían de acuerdo a la pendiente, lo que facilitó que al menos un por ciento de su área se pudiera utilizar para las instalaciones sanitarias, por lo que puede afirmarse que estos hospitales fueron pioneros en la concentración de la infraestructura técnica en espacios de fácil acceso.

La ubicación de las ventanas del tipo que se conoce en Cuba como ventanas francesas, favorecieron la ventilación cruzada en el interior de cada una de las habitaciones, y la iluminación natural, reguladas con las persianas según se necesitase. Asimismo se reiteró el empleo de lucernarios en los techos para favorecer la iluminación cenital.

⁴⁴ Expediente promovido por el presidente del Centro Asturiano solicitando licencia para construir un edificio de Instituto Radio terapia en la Quinta Covadonga, La Habana, Julio de 1910, en ANC, Fondo de Urbanismo, Legajo 94 C, Expedientes 3643.

⁴⁵ “Los grabados de esta página”, *El Figaro*, Año XVII, No. 29, (La Habana, 1901), p. 337.

⁴⁶ “Notas y Noticias”, *Cuba y América*, 6 de mayo (La Habana, 1906), p. 95.

María Victoria Zardoya Loureda, José Antonio Echeverría, Susel Zardoya Sánchez, Eillén Vázquez Lavín

Las quintas de salud de los inmigrantes españoles (1884-1930): una nueva arquitectura hospitalaria para La Habana

Las quintas de las sociedades regionales españolas estuvieron vinculadas directamente con los adelantos más importantes ocurridos en el campo de la medicina nacional de las tres primeras décadas del siglo XX, no solo por los adelantos tecnológicos empleados, sino además por las destacadas personalidades de esa rama que en ellas trabajaron, que las situaron a la vanguardia en el ámbito nacional y probablemente regional. Los más ilustres y eminentes médicos cubanos de entonces brindaron sus servicios en estas instalaciones. Debe aclararse que muchos de ellos trabajaban además en el Hospital General Calixto García y en el Hospital Reina Mercedes.

A modo de conclusión

Las quintas analizadas siguen funcionando en el presente como instituciones de salud y se encuentran entre las más importantes de toda Cuba. A inicios de la década de los años sesenta, tras el triunfo de la Revolución, dejaron de ser instituciones mutualistas y pasaron a ser hospitales estatales, en los que años más tarde se incorporó la docencia médica. Con excepción de la Quinta La Benéfica, que ha sido muy modificada, en las otras tres se mantiene la integridad de sus principales elementos urbanos y arquitectónicos, tanto desde el punto de vista tipológico, como sus rasgos formales identitarios. Las construcciones que se han adicionado, no afectan sustancialmente la imagen general que las distinguió.

Los inmigrantes españoles adoptaron en sus sanatorios los rasgos de la arquitectura representativa de la aristocracia criolla del siglo XIX, como expresión de sus aspiraciones y de su poder. De esta forma, un proyecto de hondo propósito nacionalista español, devino en un tipo arquitectónico local, en el que se fusionó la tipología hospitalaria de pabellones instaurada en Europa desde fines del siglo XVIII, con la casa quinta nacida en el Cerro, dando como resultado una arquitectura con excelentes soluciones desde el punto de vista estético, funcional y de adecuación al clima de Cuba.

Estas instalaciones hospitalarias son testimonio del quehacer de la inmigración española, de su gran repercusión en el terreno económico, político y social de la Isla, y de cómo su huella ha constituido un elemento sustancial dentro de las múltiples influencias que han ido conformando la cultura cubana en todas las esferas.